

¿SON REALMENTE DIFERENTES LOS RELATOS SOBRE UN HECHO REAL Y LOS SUGERIDOS?

IS ARE REALLY DIFFERENCE BETWEEN REAL AND SUGGESTED ACCOUNTS?

Antonio L. Manzanero¹

Fecha de Recepción: 20-01-2005

Fecha de Aceptación: 10-02-2005

RESUMEN

Durante los últimos años diferentes trabajos han tratado de encontrar técnicas que permitan discriminar la credibilidad de los relatos en un intento de diferenciar entre relatos basados en hechos reales y aquellos que lo hacen en sucesos imaginados o sugeridos. Así, han surgido de la práctica múltiples técnicas basadas en el análisis de las características de los relatos, según las cuales la discriminación es posible. Por otro lado, se han realizado numerosas investigaciones basadas en los procesos de control del origen de los recuerdos, que muestran que no siempre existen diferencias entre relatos reales y sugeridos. En el presente estudio se analizan diferentes relatos producto de la realidad y contaminados por la sugerencia de información falsa. Los resultados muestran que sólo existen diferencias en unas pocas dimensiones que se van perdiendo con el paso del tiempo, y que la aceptación de la información falsa (sin intención consciente por parte de los sujetos de mentir) se podría deber precisamente a la similitud entre los dos tipos de relatos que llevarían a confusión a los sujetos acerca de su verdadero origen.

PALABRAS CLAVE: Memoria, Información sugerida, Testigos, Origen de los recuerdos.

ABSTRACT

Over the last few years there have been a number of studies in search of techniques

¹ Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. antonio.manzanero@uam.es

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

that let us discriminate credibility of accounts that are based on real events from those based on fancied or suggested events. On one hand, multiple techniques have arisen based on the analysis of characteristics of accounts showing that discrimination is possible. On the other hand, research based on control processes of memory source shows that differences between real and suggested accounts are not always possible.

This paper examines different accounts coming from the real world and other accounts contaminated by suggested fake information. Results show that differences only exist in a few dimensions that fade as time goes by. Acceptance of involuntary fake information might obey to a similarity between both types of accounts leading to subjects' confusion about its real source.

KEY WORDS: *Memory, Misleading information, Eyewitness testimony, Source monitoring.*

Introducción

Uno de los tópicos más trabajados en psicología forense durante los últimos años hace referencia a la posibilidad de discriminar entre relatos reales y aquellos que no lo son. Un relato puede no describir la realidad debido a que conscientemente los sujetos mienten, o bien debido a fallos de memoria.

La creencia popular acerca del funcionamiento de la memoria adjudica la mayor parte de las inexactitudes en una declaración fundamentalmente al primer tipo (Mira y Diges, 1991). Esto es, si alguien cuenta un hecho que nunca sucedió, o bien no sucedió como lo cuenta, se debe inevitablemente a que no quiere contar la verdad.

No obstante, la investigación ha mostrado a lo largo de varias décadas que la memoria está lejos de ser perfecta y se encuentra limitada no sólo en capacidad sino también por el efecto de innumerables factores que la distorsionan provocando errores (no intencionados) tanto de omisión como de comisión. Es decir, dando lugar a falsos recuerdos (para una buena revisión en castellano ver Diges, 1997).

Así pues, dejando a un lado la intencionalidad en la aportación de datos falsos, la mayor parte de los relatos sobre hechos sucedidos están salpicados de errores ajenos a los sujetos. Las fuentes más comunes de error se deben a problemas perceptivos, la interpretación de los hechos, la inferencia de información no procesada, el paso del tiempo y/o la

incorporación de información falsa post-suceso.

Cada vez que un testigo relata un suceso, piensa en lo que ocurrió, y sobre todo contesta a preguntas sobre las que no tiene una respuesta clara basada en sus propios recuerdos, su memoria sufre transformaciones que aceleran su deterioro más allá de lo que el propio paso del tiempo provocaría.

Incluso nuestros recuerdos más vívidos están salpicados de detalles que nunca existieron. Por supuesto, también aquellos recuerdos que nos parece que somos capaces de recordar como si nos acabaran de ocurrir, como si volviéramos a vivirlos, aparentando permanecer inalterados a lo largo del tiempo. Este tipo de memorias autobiográficas, conocidas como *memorias vívidas* o *memorias flash*, representan sucesos altamente impactantes por la repercusión individual y/o social que implican y que parecen haberse *grabado a fuego*. Recuerdos de este tipo los tienen, por ejemplo, las víctimas de cualquier hecho violento (accidente de tráfico, atentado, agresión..). Y aunque ellos afirmarán que "no lo olvidarán en la vida", *ninguna memoria es inmune al deterioro*. Diversos investigadores (por ejemplo, Brown y Kulik, 1977; Neisser y Harsch, 1992; Pillemer, 1984) que han estudiado este tipo de memorias han mostrado que ciertos recuerdos sobre lo que uno hizo durante los momentos en que ocurría un suceso de este tipo no son reales.

¿Realmente creemos haber visto cosas que nunca ocurrieron?

Una gran cantidad de investigaciones

han mostrado que los testigos de un suceso tienen grandes problemas a la hora de decidir si un detalle sugerido ha sido visto o procede de otras fuentes, como por ejemplo, de la narración del suceso o las preguntas que le realizó un investigador. Loftus, Donders, Hoffman y Schooler (1989) encontraron en una investigación que los sujetos tenían tanta confianza en la realidad de sus memorias verdaderas como en sus memorias sugeridas. Aunque esta confianza no es suficiente para afirmar que los testigos creen realmente en lo que afirman.

Para tratar de demostrar de forma empírica que los sujetos creían en la realidad de sus memorias sugeridas, Lindsay y Johnson (1987, 1989) realizaron varias investigaciones en las que pedían juicios sobre el origen de sus memorias reales y sugeridas. Los resultados mostraron que los sujetos confundían su origen.

No obstante, parece que los testigos no siempre tienen problemas a la hora de diferenciar el origen de sus recuerdos. Zaragoza y Koshmider (1989) realizaron un experimento donde forzaron a los sujetos a realizar juicios sobre el origen de los recuerdos de cada detalle. En este caso, los resultados mostraron que los sujetos eran capaces de diferenciar el origen de sus recuerdos sugeridos.

Sin embargo, tanto Lindsay y Johnson como Zaragoza y Koshmider encuentran que aunque en general los sujetos podrían establecer correctamente el origen de las memorias sugeridas, en algunos casos se producen confusiones atribuyendo a una memoria sugerida un origen real. En estos casos los sujetos están seguros de haber *visto* esos detalles sugeridos en el suceso.

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

Para tratar de superar la controversia, Lindsay (1990) utilizó un nuevo paradigma (la lógica de oposición de Jacoby) para comprobar la hipótesis de *creencia cierta* de los sujetos en sus memorias sugeridas. Después de que los sujetos hubieran visto una serie de diapositivas se les describió el suceso incluyendo alguna información falsa. Posteriormente, pidieron a los sujetos que contestaran a una serie de preguntas. El nuevo paradigma consistió en advertirles de que no había ninguna pregunta en la que la respuesta correcta se diera sólo en la descripción y no en el suceso real. Contestar de forma positiva a los detalles sugeridos indicaría que eran atribuidos al suceso original, ya que no podría explicarse mediante "demandas de la tarea". Los resultados mostraron que en una condición de baja discriminabilidad (cuando el suceso y la sugerencia se realizó en la misma sesión y la prueba de recuerdo dos días después, y la voz que acompañaba la presentación de las diapositivas y describía el suceso introduciendo la información falsa era la misma), los sujetos confirmaron los detalles sugeridos un 27% de las veces mientras que en el grupo de sujetos no sugeridos fue de sólo un 9%. Además, los datos mostraron un deterioro global de los recuerdos de aquellos sujetos a los que se les había sugerido información. Para reforzar esta evidencia de *creencia cierta*, Weingardt, Loftus y Lindsay (1995) llevaron a cabo otras investigaciones con un paradigma modificado del utilizado por Lindsay. Mientras que Lindsay informaba a los sujetos que no había respuestas correctas en la descripción que contenía las sugerencias, Weingardt y colaboradores pidieron a sus sujetos que si recordaban haber *visto* en el suceso original un ítem *no* lo señalaran. Los resultados encontra-

dos mostraron que los sujetos a quienes se les sugirió ítems falsos los incluían en la lista sobre ítems originales. Estos resultados se obtuvieron incluso forzando a los sujetos a utilizar criterios severos de distinción del origen de los recuerdos mediante un sistema de apuestas que mostró una implicación alta en los juicios. Estas evidencias reforzarían lo encontrado por Lindsay y llevarían a argumentar con fuerza que los sujetos a los que se les sugiere información post-suceso falsa creen rotundamente, en ocasiones, que esa información procede realmente del original.

¿Por qué confundimos datos falsos con lo que sucedió verdaderamente?

Una de las hipótesis planteada para responder a esta pregunta afirma que se debería a un fallo de los mecanismos que permiten diferenciar el origen de los recuerdos (Lindsay, 1990; Zaragoza y Lane, 1994), en el marco del modelo de Control de la Realidad propuesto por Johnson y Raye (1981).

Johnson y Raye distinguieron entre dos tipos de memorias dependiendo de su procedencia: perceptivas y autogeneradas. Y a su vez, distinguían tres orígenes diferentes entre las segundas: a) *representaciones* de la experiencia perceptiva o recuerdos de algo experimentado previamente, donde la información que ha desaparecido de la conciencia o de la memoria activa se reactiva más tarde en ausencia del estímulo original externo; b) *pensamientos cotemporales*, procesos de elaboración y asociación que aumentan, enlazan o enriquecen sobre la marcha las experiencias perceptivas que no son necesariamente parte

de la representación real de la experiencia perceptiva; y c) *fantasías* que implican combinaciones nuevas de información que producen eventos imaginarios que tienen lugar sólo en nuestra imaginación.

El proceso mediante el que discriminamos el origen de las memoria depende de varios factores. Johnson y Raye (1981) señalan que no siempre se sigue el mismo proceso y que variará en función de la naturaleza de la información recordada, de las condiciones bajo las que ocurra, y del coste de los errores. La toma de decisión acerca del origen de un determinado recuerdo se basa en dos aspectos: a) la comparación de los atributos de la huella de memoria específica, con los atributos típicos discriminativos entre los dos tipos de memorias; y b) un proceso de razonamiento donde se tengan en cuenta las características cualitativas de las huellas de memoria -fruto de la comparación anterior-, la información adicional relacionada con la huella y almacenada en la memoria, y los conocimientos que la persona tenga sobre la capacidad y funcionamiento de su propia memoria y la de los demás (conocimientos de metamemoria). De esta manera, en un caso en que intentamos conocer el origen de un recuerdo sobre cuya procedencia tengamos dudas (por ejemplo, si ya contamos una determinada historia o sólo imaginamos haberla contado), analizaríamos las características del recuerdo (detalles del contexto en que pudimos haber contado la historia, información sensorial, si hay implicados procesos cognitivos en la huella...); si el promedio de características es favorable al prototipo de un recuerdo procedente de la imaginación, y si el razonamiento acerca de la información relacio-

nada con la huella (por ejemplo, "no es probable que haya contado la historia porque no suelo tratar esos temas con esas personas"), y nuestros conocimientos de metamemoria (por ejemplo, "suelo tener una buena memoria de mis propios actos en circunstancias de este tipo") así lo sugieren, entonces concluiríamos que con toda probabilidad ese recuerdo es producto de la imaginación y no de la realidad.

De acuerdo con el modelo, las memorias de origen externo difieren de las de origen interno en una serie de dimensiones específicas (Johnson y Raye, 1981; Johnson, Hashtroudi y Lindsay, 1993). Los recuerdos de origen externo poseen más atributos contextuales y sensoriales, y más detalles semánticos; mientras que los recuerdos autogenerados contienen más información sobre operaciones cognitivas.

En este marco teórico, se han realizado numerosos trabajos de investigación con el objetivo de estudiar las características diferenciales de cada tipo de memoria y cómo éstas se ven afectadas por diferentes factores. Estos estudios acerca de la discriminación entre diversas fuentes de memoria se interpretan conforme a la distinción entre una información de origen externo de otra que también lo es, o entre una información de origen externo y otra de origen interno, o entre dos informaciones de origen interno. En los primeros (externo-externo), destacan los estudios sobre discriminación entre diversas modalidades origen de una información, por ejemplo información verbal de información no verbal (Hertel y Narvaez, 1986); o los estudios sobre información post-suceso (por ejemplo, Alonso-

¿Son realmente diferentes las memorias reales de las falsas?

Schooler, Gerhard y Loftus (1986) aplicaron el modelo de *control de la realidad* para intentar distinguir los relatos reales de los sugeridos a través de preguntas sesgadas con información falsa. En un primer experimento, muestran a un grupo de sujetos una serie de diapositivas en las que se observa un accidente de tráfico que tiene lugar en un cruce donde aparece una señal de "ceda el paso", mientras a otro grupo le muestran la misma serie de diapositivas, excepto que en ellas no se ve la señal de ceda el paso. Posteriormente se les pregunta sobre el hecho presenciado y a este último grupo se le sugiere la existencia de la señal que no tuvieron oportunidad de ver. En la tercera fase del experimento, se pregunta a todos los sujetos si recuerdan la presencia de la señal, y en caso afirmativo, que la describan. Analizadas las descripciones de la señal que producen los sujetos de ambos grupos que dicen recordarla, Schooler et al. (1986) encuentran que las descripciones basadas en hechos reales son cualitativamente diferentes de las basadas en hechos sugeridos, tal y como propone el modelo: las descripciones sugeridas son más largas, contienen más muletillas, más referencias a operaciones cognitivas y menos detalles sensoriales que las descripciones producto de la realidad.

Posteriormente, Schooler, Clark y Loftus (1988) realizaron un experimento similar al anterior, pero variando el material (en lugar de una señal de ceda el paso, utilizan tres objetos inexistentes robados supuestamente en la película) y la modalidad de recuerdo (en el primero se pidió por escrito y ahora se pide

recuerdo oral y se graba en vídeo). Los resultados mostraron que las memorias sugeridas incluían más alusiones a procesos cognitivos, más autorreferencias (aparecía más veces el pronombre "yo"), y más muletillas; mientras que las memorias reales incluían más alusiones a procesos perceptivos y más detalles sensoriales. Aunque, en contra de lo obtenido en el primer estudio (Schooler et al., 1986), los relatos de origen interno no eran significativamente más largos que los de origen externo.

A partir de estos dos experimentos se han ido realizando diferentes investigaciones con el objetivo de analizar las diferencias cualitativas entre los relatos reales y los sugeridos bajo distintas condiciones. Alonso-Quecuty (1993) utilizando como material un suceso real, evaluó el efecto de la información post-suceso sobre la cantidad de información contextual, sensorial e idiosincrática y la longitud de los relatos y únicamente encontró diferencias significativas en la longitud siendo más largos los relatos reales que los sugeridos.

Resultados diferentes fueron encontrados en dos experimentos (Manzanero, 2001a) en los que se sugirió a los sujetos información falsa (una señal de stop) inmediatamente después de haber presenciado un accidente de tráfico grabado en vídeo. En el primer experimento los relatos fueron pedidos con media hora de demora respecto a la sugerencia de la información falsa mientras que en el segundo relataron el suceso una semana después. En los dos casos se midieron la cantidad de información exacta, distorsiones, información sensorial, información contextual, alusiones a procesos cognitivos, juicios y comenta-

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

rios personales, expresiones de duda, autorreferencias y longitud de los relatos. Los resultados mostraron en el primer experimento (Figura 2) que los relatos de los sujetos a los que se les sugirió información falsa contenían menos información contextual, menos alusiones a procesos cognitivos y menos autorreferencias, considerados los relatos independientemente de si la información había sido aceptada por los sujetos o no. Mientras que diferenciando entre relatos falsos, que mencionaban la información sugerida, y relatos reales, aquellos que no la mencionaban, encontramos que los primeros proporcionaban menos información exacta y menos información sensorial.

con menor cantidad de información sensorial y alusiones a procesos cognitivos. Mientras que si consideráramos la aceptación de la información falsa, contenían menos información exacta, menos distorsiones y menos información sensorial aquellos relatos en que los sujetos mencionaban la información falsa sugerida.

Así pues, los errores de los sujetos a la hora de discriminar la información falsa de la real se hallaban asociados a la falta de diferencias en información contextual, idiosincrática (juicios, comentarios personales y autorreferencias) y procesos cognitivos relacionados o a un perfil cualitativo contrario al esperado según los procesos de control de la realidad. Al

Figura 2. Puntuaciones medias y estadísticos para las diferencias significativas (Manzanero, 2001a, experimento 1)

Sugerencia	No sugerido	Sugerido	t (58)	Falsedad	Falsos	Reales	t (43)
Información exacta	14,667	14,111		Información exacta*	11,875	14,595	1.837, p<.05
Distorsiones	2,333	2,622		Distorsiones	2,5	2,649	
Información sensorial	5,133	4,067		Información sensorial*	2,25	4,459	2.129, p<.01
Inf. contextual*	13,067	6,933	4.826, p<.0001	Información contextual	6,125	7,108	
Procesos mentales*	3,933	2,311	2.04, p<.05	Procesos mentales	2,265	2,243	
Juicios y comentarios	0,733	0,756		Juicios y comentarios	1,375	0,622	
Autorreferencias*	2,867	1,489	1.777, p<.05	Autorreferencias	2,25	1,324	
Expresiones de duda	0,933	0,644		Expresiones de duda	1,125	0,541	
Longitud	174,467	149,711		Longitud	148,75	149,919	

Los resultados del segundo experimento (Figura 3), con una demora de una semana, mostraron que la sugerencia de información, independientemente de si es aceptada, daba lugar a relatos

tiempo que se producía un enriquecimiento de los relatos incrementándose la cantidad de información sensorial.

En ninguno de los experimentos

Figura 3. Puntuaciones medias y estadísticos para las diferencias significativas * (Manzanero, 2001a, experimento 2)

Sugerencia	No sugerido	Sugerido	t (85)	Falsedad	Falsos	Reales	t (61)
Información exacta	15,125	14		Información exacta	12,364	14,346	1.564, p=.06
Distorsiones	2,208	2,921		Distorsiones*	1,909	3,135	1.746, p<.05
Información sensorial	5,042	4,063		Información sensorial*	2,182	4,462	2.687, p<.005
Inf. contextual*	13,042	8,413	3.924, p<.0001	Información contextual	7,091	8,692	
Procesos mentales*	4,083	2,683	1.988, p<.05	Procesos mentales	2,909	2,635	
Juicios y comentarios	0,625	0,667		Juicios y comentarios	1	0,596	
Autorreferencias	2,708	1,746		Autorreferencias	2,091	1,673	
Expresiones de duda	0,792	0,762		Expresiones de duda	1,091	0,692	
Longitud	173,417	159,73		Longitud	140,818	163,731	

anteriores se encontraron diferencias contextuales entre los dos tipos de memorias (o al menos en la dirección esperada) cuando los sujetos aceptaban la sugerencia de la información falsa. En esta dirección, Diges (1997) propone que la confusión entre una memoria real y una falsa estaría provocada porque los sujetos que aceptan la información falsa crearían lazos contextuales de forma automática entre los contenidos de la memoria y su pasado personal. Así, Diges propone tres condiciones para que un recuerdo falso sea considerado como real: a) que resulte familiar, b) que sea plausible y c) que contenga suficientes lazos contextuales.

Es más, parece que las descripciones de memoria de los sujetos, consideradas globalmente, no difieren de forma sustancial sean reales o sugeridas, lo que impide poder discriminar entre unas y otras de acuerdo con los rasgos mencio-

nados (Lindsay y Johnson, 1989). Más aún, la sugerencia de información post-suceso falsa, aunque no afecta en términos generales al conjunto de la descripción, deteriora el recuerdo que los sujetos tienen sobre el suceso, tal y como han mostrado diversas investigaciones. Cuando los sujetos aceptan la información falsa disminuye la cantidad de información exacta (Manzanero, 2001, experimento 1) aunque curiosamente también lo hacen las distorsiones (Manzanero, 2001a, experimento 2). Por su parte, Lindsay (1994) encuentra que cuando se pide el recuerdo a un sujeto, después de haberle proporcionado información falsa, en su relato disminuye la cantidad de información exacta, mientras que aumentan las distorsiones y falsas alarmas incluso de información ajena a los detalles falsos sugeridos. Y es este último dato el que más llama la atención. Proporcionar información falsa a los sujetos afecta globalmente a la calidad de sus

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

relatos incluso cuando esta información es rechazada por los sujetos.

¿Sería posible evaluar la realidad de un relato de acuerdo con los atributos diferenciales?

Parece que el proceso que llevamos a cabo para distinguir el origen de nuestros propios recuerdos es similar al que realizamos para evaluar los recuerdos de los demás, tal como afirman varios autores que proponen modelos semejantes (por ejemplo, Wells y Lindsay, 1983) y diferentes investigaciones que han analizado el paralelismo entre uno y otro proceso, encontrando numerosas semejanzas (por ejemplo, Schooler, Gerhard y Loftus, 1986).

Es un hecho que habitualmente realizamos este tipo de procesos de discriminación del origen de los recuerdos, aparentemente con cierto éxito. No obstante, todos nos sorprendemos al descubrir con alguna frecuencia que cosas que recordábamos, o nos contaron, nunca habían sucedido así.

En este sentido, Johnson y Raye indican tres posibles fuentes de error en el proceso de discriminación: a) el proceso de razonamiento se basa en conocimientos erróneos de metamemoria o en una información relacionada, pero incorrecta; b) las huellas sobre las que nos basamos en la comparación no pertenecen a la clase de memoria en que las tenemos clasificadas; y c) la huella específica puede no tener las características propias de las huellas de su clase.

Así pues, si nos atenemos a los resultados mencionados más arriba, podría

resultar muy difícil discriminar un relato real de uno falso basándonos en los atributos diferenciales descritos. En esta dirección, diferentes investigaciones han hallado que el porcentaje de errores en la discriminación va desde el 48-40 % en estudios con adultos y relatos sugeridos (Schooler, Gerhard y Loftus, 1986) al 37,5% con adultos y relatos imaginados (Manzanero y Diges, 1994b) y al 36% con testimonios infantiles (Santtila, Ropola y Niemi, 1998). En todos los estudios algo más de uno de cada tres relatos fue incorrectamente evaluado.

No obstante, Schooler et al. (1986) encuentran que facilitar a jueces simulados información sobre los atributos diferenciales facilita la discriminación, dado que disminuyen los errores en comparación con las evaluaciones realizadas sin indicaciones de un 6 a un 10% (experimentos 4 y 5).

Desde otra perspectiva, a lo largo de la historia se han buscado insistentemente procedimientos objetivos de evaluación de la realidad de un relato, y así, todas las culturas han habilitado numerosas técnicas para detectar la mentira. Pero todas ellas se basan en que los sujetos intencional y por tanto conscientemente están aportando datos falsos, por lo que no son aplicables a la mayoría de los relatos falsos producto de errores que van más allá de la intencionalidad, ya que pasarían desapercibidos debido a que los propios sujetos creen en su realidad. Sólo la intencionalidad afectaría (y no siempre) a dimensiones psicofisiológicas y conductuales que pueden ser medidas de diferentes formas.

Es por esto que más recientemente han surgido algunos procedimientos

basados en el análisis del contenido de las descripciones de memoria. En todos ellos se parte del supuesto de que las declaraciones procedentes de un hecho real se diferencian de las declaraciones de un hecho falso (erróneo) en varias dimensiones, tales como el tipo de expresión, el tipo de detalles descritos, la dudas manifestadas, la estructura de las narraciones... (para una revisión ver Manzanero, 2001c). Atributos diferenciales compartidos en su mayoría con los propuestos en el marco del modelo de control de la realidad, dando lugar a una línea de investigación con el objetivo de comparar ambos procedimientos (ver por ejemplo, Sporer, 1997)

Algunos trabajos (por ejemplo, Escribano y Vallespín, 2000; Vázquez, 2004) basados en la práctica forense (en el contexto de las agresiones sexuales) han mostrado que efectivamente los relatos basados en hechos reales siguen un patrón propio, considerados globalmente y en casos muy específicos. Sin embargo, la aplicabilidad de estos resultados en el marco de los análisis de credibilidad plantea numerosos problemas, dado que (entre otras muchas cosas) cada relato es un mundo, y estas dimensiones no pueden utilizarse como si se tratara de criterios diagnósticos (Offe, 2000; Undeutsch, 1989) como los que se recogen por ejemplo en el DSM-IV, o incluso como si se tratara de un simple test (Tully, 1998). Esto es, a partir de unos cuantos criterios cumplidos afirmar que una declaración es creíble o no. Y menos aún, establecer puntuaciones de corte a partir de las cuales podamos afirmar que porque una declaración cumple un número determinado de criterios eso la convierte en creíble como proponen algunos autores (Juárez, 2004; Triandafi-

lou, McCullough y Eslea, 1998). Lo que es cierto desde un punto de vista estadístico no siempre lo es desde una perspectiva aplicada. Como ya se ha afirmado en otras ocasiones (Manzanero, 1996, 2000, 2001c; Tully, 1998) y así lo proponía Undeutsch (1989), estas técnicas se tratan de un protocolo de análisis que incluyen algo más que un listado de *síntomas*. De hecho, varias investigaciones han mostrado que no todos los criterios son aplicables a cualquier tipo de agresión y circunstancia (la lista de trabajos es muy numerosa como recoge Juárez, 2004, en su Tesis Doctoral aunque entre ellos podríamos destacar el de Bekerian y Dennett, 1992). Así, la presencia de determinados criterios recogidos en técnicas como la CBCA (Steller y Köenken, 1989) podrían ir en contra de la credibilidad de una declaración en determinadas circunstancias (Manzanero, 2001c). Los factores que afectan al contenido y calidad de las declaraciones son muchos y sus efectos muy variados, tal y como comentamos más arriba y se ha mostrado en varias investigaciones (por ejemplo, Alonso-Quecuty, 1990, 1993; Diges, 1988, 1995, 1997; Henkel, Franklin y Johnson, 2000; Manzanero, 1993, 1994, 2001c; Manzanero y Diges, 1999a y b, 1995; Schooler et al., 1986, 1988; Suengas y Johnson, 1988). López y Zaldivar (2002), por ejemplo, encuentran que sólo algunos criterios de contenido aparecen en mayor medida en las declaraciones reales en comparación con las falsas (mentiras).

A la hora de evaluar la credibilidad de una declaración, ¿son menos fiables los atributos basados en el modelo de control de la realidad que los de técnicas basadas en la práctica como la CBCA? Aquí cabe señalar que se han encontra-

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

do porcentajes de acierto mayores con el uso de los criterios de control de la realidad que con el uso de la técnica CBCA utilizada como criterio diagnóstico (Sporer, 1997). No obstante, se requeriría más investigación al respecto.

En cualquier caso, toda la luz que podamos arrojar sobre el comportamiento de las cualidades de los recuerdos bajo la influencia de distintos factores siempre aportará información interesante para conocer más acerca de cómo funciona nuestra memoria y de ahí a su aplicación a la Psicología Forense y del Testimonio.

Para profundizar en el conocimiento sobre las diferencias entre relatos reales y falsos no intencionales, se llevó a cabo el siguiente experimento, donde tras manipular la sugerencia de información y el intervalo de retención se analizaron los relatos de los sujetos en términos de la calidad de los mismos, basada en el modelo de control de la realidad (Johnson y Raye, 1981).

Hipotetizar los resultados en este caso no es tarea fácil, ya que dependiendo de algunos estudios (Lindsay y Johnson, 1987, 1989; Alonso-Quecuty, 1993) no debería haber diferencias significativas entre las memorias sugeridas y las no sugeridas, para que de esta forma se vea dificultada la discriminación del origen de cada una. Por otro lado, según otros estudios llevados a cabo sobre el contenido de las descripciones de memoria (Schooler et al, 1986, 1988) unas y otras, sugeridas y no sugeridas, sí se diferencian en cuanto a los rasgos propuestos por Johnson (Johnson y Raye, 1981; Johnson et al., 1993) para discriminar el origen de la información.

Quizá la respuesta está en que las memorias de uno y otro origen son realmente diferentes, pero en ocasiones pueden llegar a confundirse debido a que algunos de los atributos clave para la evaluación del origen del recuerdo no se corresponden con lo esperado.

MÉTODO

Sujetos

Tomaron parte en el experimento 60 sujetos, todos estudiantes universitarios de Psicología que se prestaron a colaborar de forma voluntaria, de ambos sexos y edades similares.

Materiales

a) Como material para ser recordado se mostró un suceso complejo, consistente en una escena, de 27 segundos de duración y sin sonido, sobre un accidente de circulación donde dos coches colisionan en un cruce entre dos calles. La escena comienza con una introducción donde se ve a uno de los coches implicados en el accidente circulando junto con otros vehículos por una calle que discurre por un parque. El nudo del suceso consiste en que este coche llega a un cruce, donde para, inmediatamente continúa la marcha y colisiona a baja velocidad con otro vehículo que viene perpendicular a él. El desenlace del accidente muestra las consecuencias de la colisión, donde se puede observar que el vehículo que aparece en las primeras escenas es desplazado por el segundo coche hasta que queda parado más allá del cruce, con numerosos destrozos.

En todos los casos se informó previa-

mente de la naturaleza del suceso, de su brevedad, y de que la película no tenía sonido. Vieron la película en un monitor de televisión en color, en un aula de la Universidad. Las tareas de recuperación se realizaron en la misma sala.

b) Un cuestionario con dos modalidades que difieren en que para la condición engañosa se describía el suceso con el verbo "empotrar" y se sugería la existencia de una señal de stop falsa ("¿vio el stop del cruce donde se produce el accidente?"). Y para la condición real se describía el suceso con el verbo "golpear" y se omite la pregunta sobre el stop.

c) Para medir la exactitud de los relatos proporcionados por los sujetos se utilizó un protocolo de análisis que describe el suceso mediante microproposiciones. Su utilidad en la corrección de los relatos, evitando sesgos y facilitando la puntuación, se ha mostrado en varias investigaciones previas (por ejemplo, Diges, 1988, 1995).

Diseño y Procedimiento

Se utilizó un diseño factorial con distintos sujetos. La primera variable independiente, información post-suceso, con dos niveles (sugerencia / no sugerencia de información), y la segunda variable independiente, intervalo de retención entre la presentación de la información engañosa y la tarea de recuerdo libre, con dos niveles (inmediato / demorado). Se trata, por tanto, de un diseño factorial 2x2.

Se controló que ninguno de los sujetos hubiera visto anteriormente el material y para evitar interferencias se les con-

minó a no hablar con sus compañeros sobre el experimento y en particular sobre la película presenciada.

Los 60 sujetos vieron la película y una semana después se les pasó el cuestionario en sus diversas modalidades, distribuyéndose los sujetos al azar entre los grupos control y los grupos sugeridos, en las dos modalidades inmediato y demorado. Una vez que los sujetos hubieron contestado el cuestionario realizaron una tarea distractora, durante un tiempo superior a los 30 minutos, consistente en responder a un cuestionario de personalidad. Más tarde, a la mitad de cada grupo se le pidió recuerdo libre inmediatamente después y la otra mitad una semana más tarde. A posteriori, se consideraron por separado los relatos de los sujetos que aceptaron la información engañosa y la de los que no lo hicieron.

Las medidas dependientes fueron las mismas que en el experimento anterior:

– *Información exacta total*: cantidad total de información correcta proporcionada por los sujetos en los relatos.

– *Distorsiones*: errores de comisión, detalles que no aparecen en la película, o aparecen de diferente forma.

– *Información sensorial*: Información referente a datos sensoriales y geográficos que aparecían en la realidad: colores, tamaños, posiciones...

– *Información contextual*: información referente a datos espaciales y temporales del entorno en que tiene lugar el accidente.

– *Alusión a procesos cognitivos*: Datos

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

que mencionan explícitamente algún proceso cognitivo: imaginar, ver, oír, recordar, mi atención se centró en, algo me hace pensar...

– *Información irrelevante*: información correcta que no forma parte del guión preestablecido de la película y utilizado para la corrección de la variable información total.

– *Longitud*: número de palabras en el relato.

– *Expresiones dubitativas*: Implican dudas sobre lo que se está describiendo (podría ser, parece que, creo que, es probable...)

– *Explicaciones*: información que amplía la descripción de los hechos proporcionando una referencia funcional.

– *Correcciones espontáneas*: Correcciones producidas en la descripción de los hechos, no ortográficas, y que aparecen en las descripciones como palabras tachadas o corregidas.

– *Cambio de orden*: Alteración del orden natural de ocurrencia del suceso: introducción, nudo y desenlace.

– *Exageraciones*: Descripciones que por exceso o defecto distorsionan los hechos.

– *Información de fuente*: información acerca del origen del hecho presenciado, tanto sobre el procedimiento experimental como del origen filmado del suceso, haciendo referencia a la modalidad de presentación y modo de la información (posición de las cámaras, video, pantalla de televisión...)

– *Autorreferencias*: Referencias que el sujeto hace a sí mismo al describir el suceso.

– *Juicios y comentarios personales*: valoraciones de aspectos del suceso y añadidos personales del sujeto.

Resultados

A partir del análisis de los recuerdos libres (ver Figura 4) se realizaron una serie de análisis de varianza (ANOVA) cuyos principales efectos e interacciones se muestran a continuación.

Información post-suceso x intervalo de retención

Se encontraron efectos significativos de la interacción de ambas variables independientes únicamente sobre la cantidad de expresiones dubitativas, $F(1,1,53)=4.443$, $p<.05$.

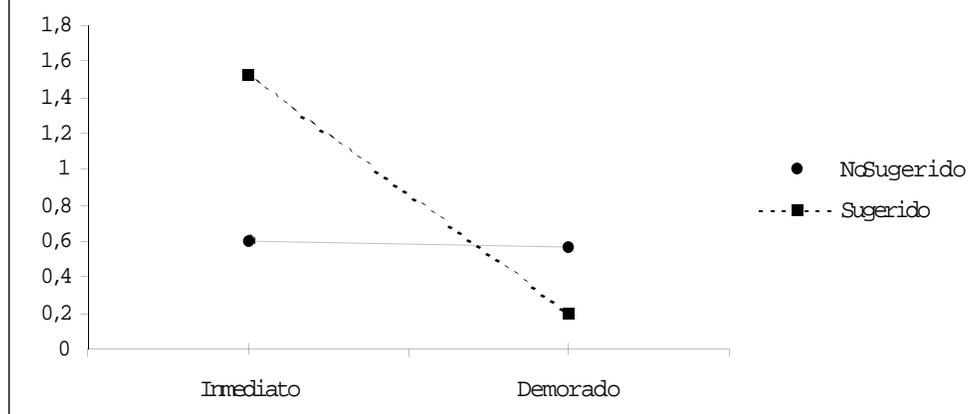
Información post-suceso

La variable información post-suceso afectó significativamente a la cantidad de información irrelevante aparecida en los relatos, $F(1,53)=3.496$, $p<.05$, y a las exageraciones, $F(1,53)=5.251$, $p<.05$. Aparecieron más datos irrelevantes y más exageraciones en los relatos sugeridos que en los no sugeridos. No se encontraron más efectos principales significativos de esta variable sobre el resto de medidas dependientes. Aunque en el caso de las expresiones dubitativas la falta de efecto es engañosa (ver datos de la interacción). En la condición de recuperación inmediata, los relatos sugeridos

Figura 4. Puntuaciones medias en las medidas dependientes para cada uno de los grupos experimentales (* efectos significativos)

	No Sugerido		Sugerido	
	Inmediato	Demorado	Inmediato	Demorado
Detalles Exactos*	15.06	11	14.53	11.8
Distorsiones	2	1.9	2.4	2
Información Sensorial*	2.8	0.85	3.15	1.6
Información Contextual	4.8	3.35	5.53	2.86
Dudas*	0.6	0.571	1.53	0.2
Exageraciones*	0.33	0.14	0.46	0.86
Información Irrelevante*	0.4	0.42	0.92	0.73
Información de fuente	2.33	1.71	2.38	2
Procesos cognitivos	2.66	1.35	2.07	1.8
Correcciones	1.4	1	0.84	0.33
Cambio orden	0.26	0.14	0.15	0.2
Explicaciones	0.73	1.07	1.31	1.2
Autorreferencias	2.66	1.57	2.61	1.53
Juicios y comentarios	1.2	1	1.23	1.26
Longitud*	147.6	110.64	157.30	128.06

Figura 5. Representaciones gráficas de las puntuaciones medias de expresiones dubitativas encontradas en los relatos



¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

contenían más expresiones dubitativas que los relatos no sugeridos, $t(26)=1.619$, $p<.05$.

Intervalo de retención

Se encontraron efectos significativos del intervalo de retención sobre la cantidad de información exacta, $F(1,53)=16.611$, $p<.0005$; información sensorial, $F(1,53)=17.507$, $p<.0001$; información contextual, $F(1,53)=6.52$, $p<.01$; expresiones dubitativas, $F(1,53)=4.839$, $p<.05$; y longitud de los relatos, $F(1,53)=7.26$, $p<.01$. Los relatos inmediatos contenían más información exacta, más información sensorial y contextual, y fueron más largos que los relatos

de la descripción de la señal de stop para cada condición. Como puede observarse, no hay diferencia en los errores cometidos por los sujetos al describir la información falsa en las condiciones de recuperación inmediata, de lo que podemos deducir que, al menos en exactitud, la sugerencia de información falsa no tuvo efecto cuando se pide la recuperación sólo unos minutos después. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando los sujetos describen el suceso una semana después de sugerida la información falsa, cuando los errores se duplican, alcanzando al 50% de los sujetos a los que se les sugiere la información, en comparación con un 26% de los sujetos que cometen el error de forma espontánea, $\chi^2(55)=73.5$; $p<.05$.

Figura 6. Número de relatos y porcentajes (%) que describían la señal de stop en cada uno de los grupos experimentales		
	Sugerido	No sugerido
Inmediato	3 (23.08)	3 (21.43)
Demorado	7 (50)	4 (26.67)

demorados. El efecto sobre las expresiones dubitativas, como se vio, dependía de la información post-suceso, ya que sólo se producía en las condiciones de información sugerida, apareciendo más en la recuperación inmediata que en la demorada, $t(26)=2.507$, $p<.01$. No se encontraron otros efectos principales sobre el resto de medidas dependientes.

Aceptación de la información falsa sugerida

En la figura 6 se presentan los datos

¿Cometer este error, forzada o espontáneamente, afecta a la calidad de los relatos y a otras medidas de exactitud? Para responder a esta pregunta analizamos las diferencias entre los diferentes tipos de relato en función de si describían la señal de stop o no.

Diferencias en los relatos de información sugerida

Considerando las diferencias encontradas (ver figura 7) se observan patrones diferentes para los relatos que des-

criben la señal de stop y para aquellos que no lo hacen en función del intervalo de retención. En el caso de los relatos proporcionados inmediatamente después de la sugerencia de información encontramos que los sujetos que describen la información falsa proporcionan relatos cualitativamente más internos que los que no la describen, ya que contienen más alusiones a procesos cogniti-

falsa. Los relatos que incluyen la señal de stop en la descripción del suceso son cualitativamente más externos que los que no lo hacen ya que proporcionan más información sensorial y más detalles exactos. Como se puede ver en la figura 6 el porcentaje de relatos que describen la señal de stop se duplica con la demora, ya que se pasa del 23% en la condición inmediata al 50% en la demorada.

Figura 7. Puntuaciones medias y estadísticos en las medidas dependientes que mostraron algún efecto significativo para cada uno de los grupos experimentales, teniendo en cuenta la aparición en los relatos de la información falsa (stop) y la sugerencia de información

	Sugerido						No Sugerido					
	Inmediato			Demorado			Inmediato			Demorado		
	Stop	No stop	t(11)	Stop	No stop	t(12)	Stop	No stop	t(12)	Stop	No stop	t(13)
Detalles Exactos	12.3	15.2		13.4	10.3	2.486, p<.01	15.6	14.6		9	11.8	2.426, p<.01
Información Sensorial	2	3.5		2.4	0.8	1.905, p<.05	3	2.5		0.5	1	
Información de Fuente	4.6	1.7	3.28, p<.005	1.5	2.4		0.6	2.8		0.7	2.1	
Juicios	1.3	1.2		1	1.5		4	0.5	2.747, p<.01	1.2	0.9	
Procesos Cognitivos	6	0.9	3.348, p<.005	0.7	2.7		5.6	2.0	2.551, p<.01	1.7	1.2	
Explicaciones	3	0.8	2.806, p<.01	0.8	1.4		1	0.9		1.2	1	
Autorreferencias	7	1.3	3.292, p<.005	0.7	2.1		5.3	2.2	2.123, p<.05	1.5	1.7	

vos, más explicaciones y más autorreferencias. Aunque por otro lado, no se encuentran diferencias respecto a la información sensorial y contextual, y los relatos falsos contienen más información de fuente que los relatos reales.

El patrón se invierte cuando los sujetos describen el suceso una semana después de proporcionada la información

Diferencias en los relatos de información no sugerida

En la condición inmediata los sujetos que describen una señal de stop proporcionan relatos más internos, en la misma dirección que los sujetos a los que se sugirió la señal de stop, ya que aparecen más alusiones a procesos cognitivos, más juicios y comentarios personales y auto-

referencias en los relatos que mencionan la señal de stop que en los que no lo hacen.

El patrón es similar cuando se pide a los sujetos que describan el suceso una semana después, pero en este caso no se observan diferencias significativas. La única diferencia se observa en la cantidad de detalles exactos, superior en los relatos de los sujetos que no mencionan la señal. El porcentaje de relatos que describe la señal de stop es similar para las dos condiciones temporales aunque tiende a incrementarse ligeramente con la demora. Por otro lado, la calidad se ve deteriorada tras la desaparición de las diferencias entre ambos tipos de relatos.

Discusión

Con las prevenciones necesarias en éstos últimos análisis, debido a las muestras especialmente pequeñas en función de la descripción de la información falsa, podemos decir que sólo en las condiciones inmediatas se han cumplido las expectativas generadas a partir del modelo de control de realidad y los experimentos previos en la línea de que los relatos falsos a partir de información sugerida presentarían un perfil más interno que los relatos reales.

Aunque sí se cumplen las hipótesis según las cuales los sujetos que proporcionan información falsa probablemente lo hacen debido a fallos en los procesos de control de la realidad provocados por los atributos habitualmente utilizados para discriminar el origen de los recuerdos. Recordemos que es una de las principales fuentes de error propuestas por Johnson y Raye (1981).

En este sentido, llama la atención, congruentemente con lo encontrado en otras investigaciones, como se comentó en la introducción, no haber encontrado diferencias respecto a la información contextual, siendo uno de los atributos básicos a la hora de discriminar el origen de la información considerados por todas las propuestas, tanto en el marco de los procesos de control de la realidad como en el de las técnicas de análisis basadas en el contenido de las declaraciones (CBCA).

Por otro lado, analizando globalmente los datos observamos que en las condiciones inmediatas resultan significativas las diferencias en atributos de calidad, mientras que en las condiciones demoradas son significativas las diferencias en exactitud. La pérdida de diferencias a lo largo del tiempo podría ser uno de los factores decisivos de deterioro de las huellas de memoria que llevara a los sujetos a cometer más errores de atribución.

Además, de los datos encontrados podemos afirmar que existen diferencias en los patrones encontrados entre los relatos falsos procedentes de la sugerencia y los procedentes de los errores cometidos al inferir una información utilizando los conocimientos previos congruentes con el suceso presenciado. Cuando la información falsa aparece en los relatos de las condiciones en las que se sugirió su existencia estaremos fundamentalmente ante la aceptación de una sugerencia falsa, cuando aparece en los relatos donde no se sugirió su existencia nos encontramos ante errores espontáneos procedente de los conocimientos previos de los sujetos, en términos semejantes a los descritos por otros investiga-

dores en el marco de contextos cotidianos (Brewer y Treyens, 1981), de las categorías crónicamente accesibles (Diges, 1995) o de la congruencia con expectativas previas (Bayen, Nakamura, Dupuis, y Yang, 2000). En este sentido, los datos que muestran el aumento de características internas concuerdan con los obtenidos por Diges (1995) y que explica aludiendo a la automaticidad de procesamiento que implica una economía de recursos para los sujetos que usan categorías crónicamente accesibles para codificar y recuperar información. La existencia de una señal de stop en un cruce podría ser considerado como un constructo que forma parte de los esquemas cotidianos de regulación del tráfico, y de primada accesibilidad respecto a otros conocimientos relacionados.

Por último, los datos muestran que la sugerencia por sí sola no parece afectar a los relatos excepto en un aumento de la información irrelevante y las expresiones dubitativas (en la condición inmediata) que aparecen en las descripciones, que podría deberse a que los sujetos podrían mantener activos los dos tipos de información (original y falsa) que supondrá una reducción de recursos cognitivos que provoque que los sujetos no sean capaces de seleccionar correctamente la información relevante. Se encontraron, también, tasas mayores de exageraciones en estos relatos sugeridos, la explicación a estos datos podrían proceder del tipo de información post-suceso manipulada. Recordemos que además de la sugerencia de una inexistente señal de stop, se describía el accidente con dos grados diferentes de impacto que implicarían diferentes consecuencias más o menos graves. Las exageraciones apare-

cen fundamentalmente en la descripción de esas consecuencias.

La demora, como se esperaba, afecta a las descripciones de memoria de forma importante, provocando un deterioro de la calidad de las descripciones. Cuando los sujetos recuperan el suceso dos semanas después de presenciar el suceso los relatos contienen menos información exacta, sensorial y contextual, y aumenta la cantidad de detalles que caracterizan las huellas de memoria como de origen interno, fundamentalmente la aparición de expresiones dubitativas.

Por otro lado, el intervalo de retención se muestra como un factor clave a la hora de aceptar información falsa, debido al deterioro que el tiempo provoca en la calidad de las huellas de memoria.

Cuando se proporciona la información sugerida inmediatamente antes de pedir a los sujetos el recuerdo libre del suceso encontramos que los sujetos parecen tener presente la información original y la sugerida. Tal y como muestran los datos acerca de la información de fuente, importante a la hora de definir el origen de los recuerdos, de forma inmediata los sujetos mencionan espontáneamente numerosos datos sobre el origen filmado del suceso cuando se les sugiere información falsa, y es aceptada. Estos datos sugieren un importante papel de este tipo de información en la aceptación de la información. Cabe señalar, también, que los relatos sugeridos y auto-sugeridos que en términos generales se comportan de manera similar, difieren de forma importante cuando se analizan tomando en consideración el intervalo de tiempo transcurrido entre la sugerencia y la recuperación. Cuando se produce de

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

forma inmediata, los relatos sugeridos que mencionan la información contienen más información de fuente, más explicaciones y menos juicios y comentarios personales que los no sugeridos pero también la mencionan. Estas tasas, sin embargo, no resisten al paso del tiempo y una semana después ambos tipos de relatos no difieren sustancialmente, da igual que la información haya sido sugerida que auto-sugerida. En términos generales, con una semana de demora, la información parece haberse integrado tanto en la huella de memoria que no se diferencian los relatos inexactos de los exactos, proceda la inexactitud de una u otra fuente. Cuando los relatos son exactos, tampoco se encuentran diferencias importantes respecto a si se les ha sugerido o no información falsa, fundamentalmente si la sugerencia (no aceptada) se produjo una semana antes, excepto para las alusiones a procesos cognitivos que son mayores en los relatos a los que se les sugirió información falsa, aun no habiéndola aceptado, justo lo contrario que de forma inmediata.

En resumen, podemos afirmar que cuanto mayor es el intervalo temporal entre la sugerencia de información falsa y la tarea de recuperación mayor es la probabilidad de aceptación de esa información. A corto plazo no se encuentran diferencias entre los errores forzados y los espontáneos, donde los errores van acompañados de una menor calidad de los relatos de acuerdo con la dimensión perceptivo/auto-generado propuesta por Jonson y Raye (1981).

CONCLUSIONES GENERALES

Como conclusión retomemos algunas

de las preguntas que nos hacíamos al principio del trabajo:

a) *¿Por qué confundimos datos falsos con lo que sucedió verdaderamente?*

Algunas explicaciones a los errores forzados por la sugerencia de información falsa señalan que ésta se incorporaría a las memorias sustituyendo la original (Loftus, 1975, 1982; Loftus y Palmer, 1974), mientras que otras explicaciones apuntan que ambas informaciones coexistirían (Bekerian y Bowers, 1983; Bowers y Bekerian, 1984; Tversky y Tuchin, 1989) y los sujetos informarían en favor de una u otra debido a diversos motivos, entre los más importantes se encuentran las demandas de la tarea y fallos en la discriminación del origen de los recuerdos. Los datos encontrados en el presente estudio podrían apoyar ambas explicaciones que tendrían lugar en diferentes momentos de los procesos de memoria.

La aparición de más información irrelevante en algunos relatos de las condiciones de información sugerida podría indicar que los sujetos mantienen activas la información original y la sugerida, lo que significaría una disminución de recursos cognitivos que provocaría que no seleccionen adecuadamente la información central de la irrelevante. Esta diferencia en información irrelevante se muestra preferentemente en las condiciones inmediatas. Estos datos podrían sugerir dos fases distintas en el efecto de la información post-suceso. Una primera fase, que tendría lugar cuando la información engañosa se proporciona inmediatamente antes de la tarea de recuerdo, en la que no se ha integrado en la

huella original de memoria, y podrían coexistir los dos tipos de información (original y sugerida). La aceptación de una en detrimento de la otra al describir el suceso procedería de variables como las demandas de la tarea o fallos al discriminar el origen de cada una de ellas. En una segunda fase, las huellas de memoria se han deteriorado por efecto del paso del tiempo y la recuperación múltiple, y se pierden características básicas para determinar la procedencia de la huella y datos contextuales a cerca del origen del suceso. En esta fase, sería más difícil discriminar el origen del dato falso que probablemente ya forma parte inseparable de la huella. Se requerirían más estudios para confirmar esta hipótesis.

La modificación de las huellas de memoria, no obstante, no procede únicamente de las sugerencias externas de información, sino también de las auto-sugerencias procedentes de conocimientos previos (Bekerian y Conway, 1988; Brewer y Treyens, 1981; Diges, 1995). En la primera fase, inmediatamente después de sugerida la información de forma externa, cuando todavía no forma parte de la huella y su origen podría ser inferido, ambos tipos de sugerencias (externas e internas) se diferencian, transcurrido un tiempo e integrados en la huella de memoria, esta diferencia ya no es posible.

b) *¿Son realmente diferentes las memorias reales de las falsas?*

Los resultados encontrados sólo permiten afirmar que ambos tipos de memoria se diferencian en unos pocos aspectos secundarios y no siempre, ya que depende de la evolución de las

características cualitativas de los relatos a lo largo del tiempo

A este respecto, el tiempo transcurrido desde la ocurrencia del suceso hasta que se pide su recuerdo, y el momento en que se sugiere la información falsa juegan un papel importante tanto en la aceptación de la información como en su efecto sobre la calidad de las huellas de memoria. Cuanto menos se demore la recuperación menos posibilidad existe de aceptar la información engañosa y menos efectos tiene sobre la calidad de los relatos.

c) *¿Sería posible evaluar la realidad de un relato de acuerdo con los atributos diferenciales?*

Es un hecho que los recuerdos se deterioran con el paso del tiempo en dos direcciones. Por un lado se pierde viveza y algunos detalles de los hechos que experimentamos se hacen inaccesibles, mientras que por otro lado nuestros recuerdos se van transformando con la incorporación de datos falsos. Hasta tal punto que gran parte de nuestros recuerdos representan hechos que, si alguna vez sucedieron, nunca ocurrieron de la manera en que lo recordamos. Y dado que cualquier relato falso se produce a partir de la modificación de sucesos reales, difícilmente podremos discriminar qué datos de entre todos los aportados por una persona son reales y cuáles no.

El hecho de que no se encuentren diferencias en la mayor parte de las características de los relatos o que éstas vayan en la dirección contraria a lo esperado según el modelo de control de la realidad dificultará la discriminación del origen de la información, pro-

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

vocando errores de atribución de fuente.

Si en el presente experimento intentáramos discriminar cada tipo de relato en función de los atributos que presenta, en la condición sugerida demorada diríamos que son más perceptivos (¿creíbles?) los relatos que proporcionan información falsa que los que no lo hacen.

Por ello no podemos dejar de reclamar más investigaciones sobre las dimensiones y procedimientos que nos permitan discriminar entre relatos reales y falsos (no sólo producto de la mentira si no también del error no deliberado), de modo que arrojen más luz sobre su aplicabilidad práctica en el marco forense.

REFERENCIAS

- Alonso-Quecuty, M.L. (1990): Recuerdo de la Realidad Percibida vs Imaginada. Buscando la Mentira. *Boletín de Psicología*, 29, 73-86.
- Alonso-Quecuty, M.L. (1993): Información post-evento y reality monitoring: Cuando el testigo "no puede" ser honesto. En M. Diges y M.L. Alonso-Quecuty: *Psicología Forense Experimental*. Valencia: Promolibro.
- Bayen, U.J.; Nakamura G.V.; Dupuis, S.E. y Yang, C.L. (2000): The use of schematic knowledge about sources in source monitoring. *Memory and Cognition*, 28, 3, 480-500.
- Bekerian, D.A. y Bowers, J.M.: (1983) Eyewitness testimony: were we misled?. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 9, 1, 139-145.
- Bekerian, D.A. y Conway, M.A. (1988): Everyday context. En G.M. Davies y D.M. Thomson (Eds.): *Memory in Context: Context in Memory*. New York: Wiley & Sons.
- Bekerian, D.A. y Dennett, J.L. (1992): The truth in content analyses of a child's testimony. En Lösel, F.; Bender, D. y Bliesener, T. (Eds.): *Psychology and Law. International Perspectives*. Berlin: W de Gruyter.
- Bowers, J.M. y Bekerian, D.A. (1984): When will postevent information distort eyewitness testimony?. *Journal of Applied Psychology*, 69, 3, 466-472.
- Brewer, W. y Treyens, J. (1981): Role of schemata in memory for places. *Cognitive Psychology*, 13, 207-230.
- Brown, R. y Kulik, J. (1977): Flashbulb memories. *Cognition*, 5, 73-99.
- Diges, M. (1988): The accuracy/credibility relationship in free recall of a filmed traffic accident. Presentado en el *NATO Advanced Institute on Credibility Assessment* (Maratea, Italia).
- Diges, M. (1995): Previous knowledge and delay

- in the recall of a filmed event. En G.Davies, S. Lloyd-Bostok, M. McMurran y C. Wilson (Comp.): *Psychology, law and criminal justice*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Diges, M. (1997): *Los falsos recuerdos. Sugestión y memoria*. Barcelona: Paidós.
- Escribano, E. y Vallespin, V. (2000): *Evaluación de los testimonios infantiles en caso de abuso sexual*. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume I. (<http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi5/abusosex.pdf>).
- Hart, J. (1967): Memory and the memory monitoring process. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 6, 685-691.
- Henkel, L.A.; Franklin, N. y Johnson, M.K. (2000): Cross-modal source monitoring confusions between perceived and imagined events. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 26, 2, 321-335.
- Hertel, P.T. y Narvaez, A. (1986): Confusing memories for verbal and nonverbal communication. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 3, 474-481.
- Johnson, M.K. (1988): Reality Monitoring: An experimental phenomenological approach. *Journal of Experimental Psychology: General*, 117, 4, 390-394.
- Johnson, M.K.; Foley, M.A; Suengas, A.G. y Raye, C.L. (1988): Phenomenal Characteristics of Memories for Perceived and Imagined Autobiographical Events. *Journal of Experimental Psychology: General*, 117, 4, 371-376.
- Johnson, M.K.; Hashtrouidi, S. y Lindsay, D.S. (1993): Source monitoring. *Psychological Bulletin*, 114, 3-28.
- Johnson, M.K.; Kahan, T.L. y Raye, C.L. (1984): Dreams and reality monitoring. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 3, 329-344.
- Johnson, M.K. y Raye, C. (1981): Reality Monitoring. *Psychological Review*, 88, 1, 67-85.
- Juárez, J.P. (2004): *La credibilidad del testimonio infantil ante supuestos de abuso sexual: Indicadores psicosociales*. Tesis Doctoral. Universidad de Gerona. www.tdx.cesca.es/TESIS_UdG/AVAILABLE/TDX-0916104-162602/tjrjl.pdf
- Lindsay, D.S. (1990): Misleading suggestions can impair eyewitness's ability to remember event details. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 16, 1077-1083.
- Lindsay, D.S. (1994): Memory source monitoring and eyewitness testimony. En D.F. Ross, J.D. Read y M.P. Toglia (Eds.): *Adult eyewitness testimony. Current trends and developments*. Cambridge University Press.
- Lindsay, D.S. y Johnson, M.K. (1987): Reality Monitoring and Suggestibility: Children's ability to discriminate among memories from different sources. En S.J. Ceci, M.P. Toglia y D.F. Ross (Eds.): *Children's Eyewitness Memory*. New York: Springer-Verlag.
- Lindsay, D.S. y Johnson, M.K. (1989): The Eyewitness Suggestibility Effect and Memory Source. *Memory and Cognition*, 17, 3, 349-358.
- Loftus, E.F. (1975): Leading questions and the eyewitness report. *Cognitive Psychology*, 7, 560-572.
- Loftus, E.F. (1982): Remembering recent experiences. En L.S. Cermak (Ed.) *Human Memory and Amnesia*, LEA.
- Loftus, E.F. y Palmer, J.C. (1974): Reconstruction of automobile destruction: An example of the interaction between language and memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 13, 585-589.
- López, G. y Zaldivar, F. (2002): Diferencias en criterios de contenido en declaraciones verdaderas y falsas: El papel de la preparación, la parte de la historia considerada y la modalidad de presentación de los hechos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 12, 87-114.
- Manzanero, A.L. (1993): ¿Puede la información

¿Son realmente diferentes los relatos sobre un hecho real y los sugeridos?

post-suceso modificar la memoria de los testigos?. En M. García Ramírez (Comp.): *Psicología social aplicada en los procesos jurídicos y políticos*. Sevilla: Eudema

Manzanero, A.L. (1994): Recuerdo de sucesos complejos: Efectos de la recuperación múltiple y la tarea de recuerdo en la memoria. *Anuario de Psicología Jurídica*, 4, 9-23.

Manzanero, A.L. (2001a): Recuerdos reales y recuerdos sugeridos: características diferenciales. *IV Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica*. Madrid. Noviembre. Actas del Congreso. Págs. 491-503.

Manzanero, A.L. (2001b): Interactive contexts and contextual dependency on memory processes. *III International Conference on Memory*. Valencia, julio.

Manzanero, A.L. (2001c): Procedimientos de evaluación de la credibilidad de las declaraciones de menores víctimas de agresiones sexuales. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 1, 2, 51-71.

Manzanero, A.L. y Diges, M. (1994a): El papel de la preparación sobre el recuerdo de sucesos imaginados y percibidos. *Cognitiva*, 6, 27-45.

Manzanero, A.L. y Diges, M. (1994b): Análisis de la credibilidad de recuerdos percibidos e imaginados. *Apuntes de Psicología*, 41 y 42, 81-92.

Manzanero, A.L. y Diges, M. (1995): Effects of Preparation on Internal and External Memories. En G. Davies, S.M.A. Lloyd-Bostock, M. McMurrin y C. Wilson (Eds.): *Psychology, law and criminal justice. International developments in research and practice*. Berlin: W. de Gruyter.

Mira, J.J. y Diges, M. (1991): Teorías intuitivas sobre memorias de testigos: Un examen de meta-memoria. *Revista de Psicología Social*, 6, 1, 47-60.

Neisser, U. y Harsch, N. (1992): Phantom flashbulbs: False recollections of hearing the news about Challenger. En Winograd y Neisser, U. (Eds.): *Affect and accuracy in recall. Studies of*

"flashbulb" memories. Cambridge University Press.

Offe, H. (2000): El dictamen sobre la credibilidad de las declaraciones de testigos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 10, 11-23

Pillemer, D.B. (1984): Flashbulb memories of the assassination attempt on President Reagan. *Cognition*, 16, 63-80.

Santtila, P.; Roppola, H. y Niemi, P. (1998): Assessing the truthfulness of witness statements made by children (aged 7--8, 10--11, and 13--14) employing scales derived from Johnson and Raye's model of reality monitoring. *Expert Evidence*, 6, 4, 273-289.

Schooler, J.W.; Clark, L.A. y Loftus, E.F. (1988): Knowing when memory is real. En M.M. Gruneberg, P.E. Morris, y R.N. Sykes (Eds): *Practical Aspects of Memory: Current Research and Issues*. New York: Wiley.

Schooler, J.W.; Gerhard, D. y Loftus, E.F. (1986): Qualities of the Unreal. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 12, 2, 171-181.

Sporer, S. L. (1997): The less travelled road to truth. Verbal cues in deception detection in accounts of fabricated and self-experiences events. *Applied Cognitive Psychology*, 115, 373-397.

Steller, M. y Köehnken, G. (1989): Criteria-based statement analysis. En D.C. Raskin (Ed.): *Psychological methods in criminal investigation and evidence*. New York: Springer.

Suengas, A.G. y Johnson, M.K. (1988): Qualitative effects of rehearsal on memories for perceived and imagined complex events. *Journal of Experimental Psychology: General*, 117, 4, 377-389.

Triandafilou, R., McCullough, M. y Eslea, M. (1998): *Using criteria based content analysis to identify true and false allegations of bullying*. Department of Psychology, University of Central Lancashire, Preston.

Tully, B. (1998): Reliability of criteria-based content analysis of child witness statements. Cohen's kappa doesn't matter. *Legal and Criminological Psychology*, 3, 2, 183-188.

Tversky, B. y Tuchin, M. (1989): A reconciliation of evidence on Eyewitness Testimony: Comments on McCloskey and Zaragoza. *Journal of Experimental Psychology: General*, 118, 1, 86-91.

Undeutsch, U. (1989): The development of statement reality analysis. En J.C. Yuille: *Credibility assessment*. Netherland: Kluwer Academic Publishers.

Vázquez, B. (2004): *Abuso sexual en la infancia: evaluación de la credibilidad del testimonio*. Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia. Colección Documentos, 6.

Weingardt, K.R.; Loftus, E.F. y Lindsay, D.S.

(1995): Misinformation revisited: New evidence on the suggestibility of memory. *Memory and Cognition*, 23, 72-82.

Wells, G.L. y Lindsay, R.C.L.. (1983): How do people infer the accuracy of eyewitness memory? Studies of performance and metamemory analysis. En S.M.A. Lloyd-Bostock y B.R Clifford (Comp.): *Evaluating witness evidence*. New York: John Wiley & Sons.

Zaragoza, M.S. y Koshmider III, J.W. (1989): Misled Subjects May Know More Than Their Performance Implies. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 15, 2, 246-255.

Zaragoza, M.S. y Lane, S.M. (1994): Source misattributions and the suggestibility of eyewitness memory. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 20, 934-945.